

HECHOS DE LOS APOSTOLES

Capítulo IX

La conversión de Saulo La curación de Eneas. La resurrección de Dorcas

Conversión de Saulo

Hch 9:1-9 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. 3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús ^[1], a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el agujón ^[2]. 6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: ^[3] Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. 7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. 8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie ^[4]; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, 9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

1. Algunos Mss añaden: «de Nazaret». 2.- Omitido en algunos Mss antiguos.3.- «El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo:» Omitido en mss griegos, tal vez introducido a partir de la Vulgata. 4.-La evidencia textual establece; «No veía nada».

Conversión de Saulo

Un interludio antes de entrar de lleno a considerar el ministerio de Pablo, a partir del Cap. 13. «Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote». La vida de Saulo estaba entregada con celo a guardar su fe inquisitorial; irracional. Desear la muerte para los opositores como una forma de «limpieza religiosa», era el fanatismo extremo, aun en contra de las enseñanzas equilibradas de su maestro Gamaliel (5: 39). «Respirando aún amenazas y muerte», «amenazas y homicidios» (RVA), «...y matanzas» (Jünemann). La muerte de Esteban no lo había hecho meditar sobre el valor de una persona, ni la violación del sexto mandamiento; «No matarás» (Ex. 20: 13). Se dice que en el antiguo oriente, los semitas asociaban con el aliento la emoción causada por la ira.

La ira era descargada sobre los discípulos. Pablo recordará más tarde; «cuando los mataron, yo di mi consentimiento» (26: 10), indicando que no fue sólo Esteban el mártir, sino que fueron muchos más. Muchos historiadores argumentan que; «Alrededor de dos mil cristianos, incluyendo Nicanor, uno de ellos siete diáconos, padecieron el martirio durante «la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban» [A] aunque es un testimonio sin fuentes confiables.

Este Saulo «vino al sumo sacerdote», quien era para entonces Caifás (18-36 d. C.), sumo sacerdote del periodo herodiano y nombrado por Vitelio Grato, aunque su suegro Anás lo era ex-oficio y había sido oficial anteriormente (6-15 d. C.) [*1] ambos eran saduceos y aunque Pablo se gloriaba de su fariseísmo, también se confabulaban para perseguir la nueva fe. La alianza fariseos y saduceos. Jesús ya se había topado con ellos (Mt. 26: 3).

A.-El Libro de los mártires;Una historia de las vidas, sufrimientos y muertes triunfantes de los cristianos primitivos y de los martires protestantes. John Foxe. Pág 22. Datos aportados por Fox, difíciles de pesquisar.

«y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén» (9: 2). Saulo trabajaba para el templo quienes le daban la autoridad para tomar presos, encarcelar y aún matar a los presos por motivos religiosos (26: 12). Josefo dice que es posible que esta autorización de Roma para que los judíos apresaran a los rebeldes fuera concedida el 56 a.C., en días de Hircano (Josefo, *Antigüedades* xiv. 8: 5; cf. 1 Mac. 15: 15-24). Saulo pidió cartas para las sinagogas de Damasco, ciudad cosmopolita que debe haber tenido varias sinagogas. Se calcula en unas 30 a 40 sinagogas.

¿Qué razones motivarían a Saulo a perseguir a los cristianos a Damasco? Se han sugerido varias: a.- Los cristianos se refugiaron allí luego de la muerte de Esteban. b.- Ya habían convertidos en Damasco a partir de Pentecostés. c. Es posible que Damasco por ser ciudad cosmopolita y «la más oriental de todas las ciudades» (ver Damasco), fuera el segundo centro después de Jerusalén en tener a muchos creyentes. d.- Saulo conocía a las autoridades de las sinagogas de aquel lugar.

Saulo «arrastraba a hombres y mujeres», su furia no discriminaba entre el género. Le era igual a quién encarcelaba o mataba (22: 4). Perseguía a los de este «camino», vocablo sinónimo de cristianos (19: 9, 23; 22: 4; 24: 12, 22), probablemente en recuerdo de las palabras de Jesús de que Él «es el camino» (Jn. 14: 6) [B]. A los creyentes de Damasco Lucas les denomina «discípulos» (9: 10, 19), pues recibían las enseñanzas apostólicas. Se encontraban en Jerusalén (9: 26) Jope (9: 36), y Lida (9: 38).

Los arrestaba «para traerlos presos a Jerusalén». Tal era el poder de los líderes de Jerusalén que podían hacer arrestos

B.- Compárese con la manera en que Locas usa algunos otros términos: «el Nombre» (cap. 5:41), «la palabra» (cap. 4:4; 8:4; 14:25), «el camino de salvación» (cap. 16:17), «el camino del Señor» (cap. 18:25). Posiblemente este término surgió de la declaración de Jesús de que él era el «camino» (Juan 14:6), o de la referencia que hizo al «camino» angosto (Mat. 7:14).

Damasco.- La más importante de todas las ciudades de Decápolis. Se encuentra a unos 80 km del Mediterráneo y a unos 670 mt., sobre el nivel del mar. Rodeada por los ríos Abana y Farfar que se divide en varios brazos antes de llegar a la ciudad (una tradición dice que uno de ellos es el Farfar bíblico. (2ª Rey. 5: 12) y lugar de convergencia de las rutas de Egipto y Arabia y Mesopotamia. Es antiquísima (Gn. 14: 15). Su posición en la encrucijada de las naciones hacía de Damasco «la cabeza de Siria» (Is. 7: 8). Se la menciona otra vez como una ciudad-estado entre los reinos conquistados por Tutmosis III (c 1486-c 1450 a. C.) y enumerados para la posteridad. Durante el período de Amarna cayó en manos de los hititas (c 1350 a.C.), pero obtuvo nuevamente su independencia con la caída del imperio producida por la invasión de los Pueblos del Mar (c 1200 a. C.).

Conquistada por David (2ª Sam. 8: 5, 6; 1ª Cron. 18: 5, 6), pero se la perdió en tiempos de Salomón.), fue recobrada por un súbdito del rey vencido, quien fundó el nuevo reino de Siria (1ª Rey. 11: 23, 24). Rezón fundó un reino arameo que perduró un poco más de 200 años.

Fue capital de varios reyes que entraron en alianzas y contraalianzas con Judá e Israel (1ª Rey. 15: 18, 20; 20: 34; 2ª Rey. 8: 8-15; 16: 5). Sometida por el rey asirio Salmanasar (842 a.C.) a tributo, fue capturada por Tiglat-pileser (734), aliado del rey de Judá (2ª Rey. 16: 1-9; Is. 7:1). Después estuvo sucesivamente sujeta a babilonios, persas y macedonios.

En el 64 a.C., fue conquistada por los romanos, pero posteriormente se le permitió unirse al grupo de 10 ciudades libres



Ruinas del antiguo templo a Júpiter en Damasco

llamada Decápolis. En el s. I d.C., aparentemente perteneció temporariamente a Aretas IV, rey de los nabateos (2 Cor. 11:32).

Damasco es una de las ciudades continuamente habitadas más antiguas del mundo. Aunque, como todas ellas, fue conquistada y repetidamente saqueada, siempre se levantó de las cenizas de la destrucción como el ave fénix de la mitología. La ciudad moderna se llama ahora Esh-Sham, y su edificio más importante es la mezquita Omayyad; se cree que originalmente el templo de Rimón estuvo en ese lugar (2 R. 5: 18). Sin embargo, el templo fue reemplazado en el S IV d.C., por una iglesia cristiana dedicada a la memoria de Juan el Bautista, que a su vez fue convertida en una mezquita musulmana en el S VIII d.C. La inscripción griega sobre la puerta sur, que dice: «Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones» (Sal. 145: 13), nunca fue retirada.

Los tres relatos de la conversión de Saulo; 9:1-19; 22:4-16; 26:12-18

<p>9:1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.</p> <p>3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;</p>	<p>Hch 22:4 Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; 5 como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.</p> <p>Hch 22:6 Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;</p> <p>7 y caí al suelo, y oí una voz que me</p>	<p>Hch 26:12 Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, 13 cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.</p>
<p>4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.</p>	<p>decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.</p>	<p>14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. 15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.</p>
<p>6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. 7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. 8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, 9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.</p>	<p>9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. 10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. 11 Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.</p>	<p>16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, 17 librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, 18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.</p>
<p>10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. 11 Y el Señor le dijo: Levántate, y vé a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, 12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.</p>	<p>12 Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, 13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.</p>	
<p>13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; 14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. 15 El Señor le dijo: Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. 17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. 18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. 19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.</p>	<p>14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. 15 Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. 16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.</p>	

en países extranjeros y llevarlos a Jerusalén para ser enjuiciados. Los tribunales extranjeros no tendrían jurisdicción para tratar casos donde ya hubiera declarado el sanedrín de Jerusalén. «El sanedrín, tenía en cierto modo jurisdicción sobre todas las comunidades judías de todo el mundo» (Schürer) «los jueces provinciales de los tribunales inferiores estaban obligados bajo pena de muerte a adherirse al Sanedrín» [C].

Tres relatos describen la conversión de Pablo en el camino a Damasco (9: 1–19; 22: 4–16; 26: 12–18) y todos con el tema en común. La conversión y llamamiento de Saulo al ministerio en un llamamiento directo de Dios.

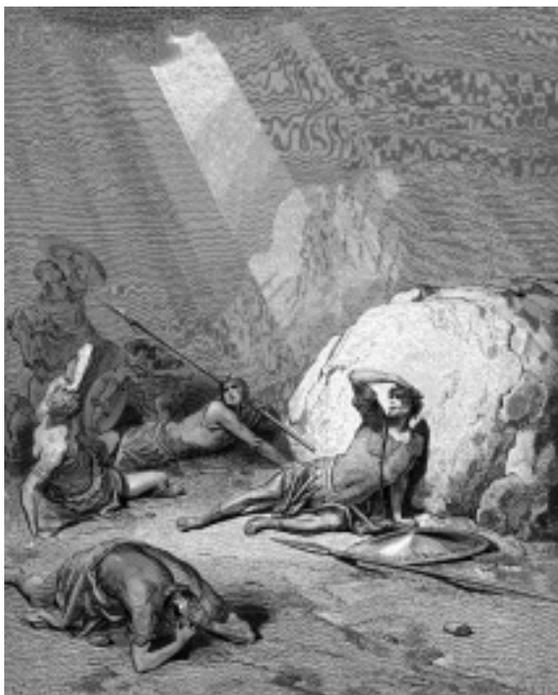
Saulo se dirige a la ciudad de Damasco. «Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (9: 3,4). La visión la tubo Saulo a la entrada de la ciudad, pues de allí «le tomaron de la mano y le metieron a Damasco» (v.8). Saulo cayó a tierra. La mayor de la pinacoteca cristiana pinta a Saulo cayendo de una cabalgadura, pero no hay registro bíblico al respecto, aunque la lógica pareciera apoyar esta idea; cabalgaban una tropa dispuesta a apresar cristianos y llevarlos a Jerusalén. Las distancias que cubría las redada de Saulo implicaría medios de transporte acordes a la distancia que cubría.

Fue «al medio día» (22: 6; 26: 13) cuando la luz sobrepasaba el resplandor del sol. Allí se le apareció Cristo y le habló. Lo mismo que había resistido cuando Esteban vio la visión y esto provocó que Saulo interviniera en la muerte de Esteban, ahora el mismo Saulo tiene la visión. Lo que fue antes blasfemia, la no aceptación, ahora se convierte en su propia experiencia. Los compañeros inquisidores vieron la luz, pero no entendieron la voz que hablaba. Todos cayeron a tierra (26:14), solo saulo quedó imposibilitado de caminar. La voz le dice «Saulo, Saulo...». La sola repetición indica que era un llamado divino tal como fue llamado Abrahám o Samuel (Gén. 22: 11; 1°Sam.3: 10; Mt. 23: 37; Lc. 10: 41; 22: 31). El Señor le dice; «Por qué me persigues». La pregunta exigía una respuesta racional, lo que para un estoico y fariseo le sería fácil responder, sin embargo esta pregunta no tenía un fundamento racional. El «por qué» amerita el detenerse en el camino y sondear las razones para tal conducta. Estas razones no fueron encontradas.

Lucas en su relato dice; «El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer». ¿Saulo reconoció de inmediato que se trataba del Señor? Pareciera que el

temor reverente le hizo expresar esta palabra que luego entendería que es el mayor título al que se puede uno acercar a Cristo el Señor. Probablemente, más de cortesía que de una revelación de Cristo como Señor (Com. a Cornelio 10: 4). Jesús le responde; «Yo soy Jesús, a quién tu persigues» (de «Nazaret», añaden algunos manuscritos, como en 22: 8). Era el nombre despectivo que se usaba en contra de Jesús (6:14), el que ahora se presenta «Jesús de Nazaret» era el mismo a quién había perseguido. Las marcadas diferencias entre el «yo» y «tú», no dejan espacio sino solo para rendirse.

«Dura cosa te es dar coces contra el aguijón», aquí aparece omitido en mss antiguos, pero en la traducción de la RV Erasmo la incorporó del texto latino y añadió al texto griego, sin embargo, su inclusión en el 26: 14 parece avalar su inclusión aquí. Al igual que la expresión «El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿Qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo», también es una añadidura del texto en latín y no aparece en los textos griegos antiguos. Cuando el Señor habla a Saulo, él todavía está en tierra, pues el Señor dice; «Levántate y entra en la ciudad». Saulo se dirige a la ciudad de Damasco, ¿luego de esta experiencia, habría cambiado de parecer? ¿El Señor le estaría animando a entrar en la ciudad y quedarse allí algunos días?



Grabado de Gustav Dore, La Conversión de Saulo

Jesús le da instrucciones precisas; «allí se te dirá lo que debes hacer». Saulo había quedado imposibilitado de valerse por sí solo. «Quedó ciego» y ahora debe esperar en la ciudad para recibir nuevas instrucciones. Aquí surge algo interesante ¿Si Jesús estaba ejecutando la acción y dando las instrucciones, porque no entregó estas instrucciones finales El mismo y no la delegó en otra persona, como sería Ananías? (v.15-17). Un hombre quién nace para ser integrado al cuerpo, requerirá siempre de una coyuntura que le instruya en su integración. (26: 16-18). El Señor siempre requiere de un obrero para hacer de puente entre un perdido y un aceptado.

Saulo no entró solo a la ciudad, iba acompañado de una inquisitoria comitiva. «Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie». (9: 7). Por el texto ,al parecer, todos cayeron a tierra (26: 14), pero estos se pudieron incorporar. Oyeron la voz, la voz que habló a Saulo, sin ver a nadie, lo que aumentaría su sorpresa ante esta acción incomprensible. Quedaron «atónitos» (ἐνεοί) «mudos de espanto» JER, «estupefactos» EUNSA. «Oyendo la voz». Aquí aparece una aparente contradicción con el 22: 9 que dice que la voz «no la entendieron». La voz griega ἀκουοντες significa tanto, «oír», «escuchar», «entender». Los acompañantes oyeron sin entender de que se trataba. No identificaron a nadie como causante de la voz.

«Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió» (v. 8, 9). Saulo había quedado ciego. Abrió los ojos, pero no vio a nadie; estaba ciego, dice Lucas en su registro. «No veía nada» (CJ; JER; NBLH, etc) como establece la evidencia textual. Su ceguera probaría que la visión de una gran luz fue verdadera. Los propios compañeros le sostuvieron para introducirlo a la ciudad. El perseguidor que portaba «órdenes», humillado es llevado ciego a la ciudad donde esperaré «órdenes» para su radical tarea.

En Damasco estuvo tres días. En esos tres días su mente fue iluminada y pasó de «las tinieblas a su luz admirable» (1°Ped. 2: 9). Los tres días, a semejanza de los tres días del Señor en su muerte y resurrección, así Saulo en ayuno esperó las nuevas instrucciones. La necesidad de alimento no era más importante que llenar su alma de esta nueva luz

Hech. 9:10-19 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. 11 Y el Señor le dijo: Levántate, y vé a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, 12 y ha visto en visión^[1] a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. 13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; 14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. 15 El Señor le dijo: Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. 17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. 18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante^[2] la vista; y levantándose, fue bautizado. 19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

1.- «En visión», la evidencia textual se inclina por la omisión de ésta palabra. 2.- «Al instante», omitido en mss. antiguos. a.- Tarso, Pág. 127

Lucas continua su relato. Ahora nos introduce en la historia de Ananías, un creyente que vivía en Damasco; «Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor» (9: 10). El nombre Ananías era común en Judea en aquellos días. No se conoce como llegó al Señor, ni tampoco hay en las escrituras referencias a la iglesia en Damasco. Es posible que Ananías fuera el representante de la comunidad de creyentes en la ciudad. El temor que siente al ir al encuentro de Saúl (v. 13, 14) sugieren que Ananías está al tanto de las noticias que ocurren en Jerusalén y de la misión de Saulo en Damasco. Probablemente bien relacionado con la comunidad judía de la ciudad (v.11).

A este Ananías «el Señor le habló en visión», lo que demuestra ser un hombre lleno del Espíritu Santo. Dios le

preparó para tal encuentro. Hay una analogía entre esta visión y la que tiene Pedro antes de visitar a Cornelio (Cap. 10). Ananías y Pedro dudan en visitar a un perseguidor uno, y un centurión el otro. Sin embargo la duda fue vencida y el plan se cumplió; conocer el plan de Dios para ser salvos.

Ananías respondió «Heme aquí Señor», al como lo hiciera Samuel el día que el Señor le llamó (1°sam. 3: 1-10) y también Isaías (Is. 6: 8).

«Y el Señor le dijo: Levántate, y vé a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso». Ve a la «calle» (*rhum'*) «calle angosta», «callejón», lo que denotaría un angosto pasaje donde vivía **Judas**, de quién no se sabe nada. Posiblemente un cristiano salido del judaísmo y punto de contacto de Saulo. Calle «derecha» (la *Sultaniyeh*) una calle de cerca de 3 Km., de largo».

El Señor, en indicaciones precisas a Ananías, le indica lo que hace Saulo en esos momentos; «porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista». Saulo de Tarso^[A], aquí aparece por primera vez la procedencia de Saulo. Tarso era conocida como la Atenas de Asia Menor. Un centro estoico haría de Saulo un hombre preparado en la filosofía griega. Se encontraba orando y en medio de su oración y súplica Saulo tuvo una visión (La evidencia textual se inclina por la omisión de esta palabra «en visión») donde vio a Ananías, dice el Señor. Esta forma indirecta hace que Ananías sea el que debe terminar con la ejecución de esta visión. Además se le ordena a Ananías imponer las manos a Saulo a fin de que recobre la vista.

«Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre (9: 13, 14). Ananías demostró de inmediato su preocupación por la orden ¿si la actitud de Saulo fuera un ardid para seguir apresando creyentes? La duda le sobrecoge y pone argumentos a fin de cambiar la orden. Ananías esta informado de «cuantos males» ha hecho este hombre. (8: 1, 9: 1). Los males hechos a los «santos», palabra que se introduce por primera vez en Hechos para referirse a los creyentes y que fuera un vocablo muy usado luego por el propio Pablo (Rom. 1: 7; 15: 25; 16: 2; 2 Cor. 1: 1; Efe. 1: 1; Fil. 1: 1; etc.). Ananías además los describe como los que «invocan tu nombre» que lo hace sinónimo de creer. 2: 21; Hech. 9: 21; 1°Cor. 1: 2; 2°Tim. 2: 22.

Frente a las interrogantes que plantea Ananías el Señor responde; «El Señor le dijo: Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre». (9: 15, 16). El Señor reitera la orden y con eso supera la duda. Quién espera a Ananías es un «instrumento escogido» (Gr. *skéuos*, «vaso», «implemento»). En el NT se emplea esta palabra con una gran variedad de sentidos (Mat. 13: 48; Luc. 8: 16; Juan 19: 29; Hech. 10: 11; Rom. 9: 21; 2 Cor. 4: 7; 1 Tes. 4: 4). Hay vasos de honra y vasos de deshonra, pero como continentes del propósito de Dios, es la manera en que se refiere a Saulo. Será el instrumento de Dios para llevar su palabra a las naciones. Ha sido escogido «para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel». El llamamiento hecho a Saulo, antes que él lo conociera, ya estaba fijado por el Señor y puesto en boca de Ananías para hacer saber a Saulo de este llamado. Los gentiles, los reyes de Israel.



La escapada de Saulo de Damasco.

«A los gentiles». Debió ser una gran sorpresa para Ananías, judío piadoso al que se le revela que el evangelio es más allá de las fronteras del judaísmo. Es universal. Es el cumplimiento de la gran comisión; todo el mundo. El perseguidor se transforma ahora en el hombre elegido para llevar este mensaje a todas las naciones fuera del mundo judío.

«Ante reyes», En los últimos días Pablo llevo el mensaje ante autoridades importantes; Agripa (26: 1, 2), el propio Nerón (2°Tim. 4: 16), el procónsul Sergio Paulo, en Chipre (13: 7), el procónsul de Acaya, Galión (18: 12), los sumos sacerdotes, procuradores, etc.

«A los hijos de Israel». Una de las cosas que caracterizó a Pablo en su predicación, es que siempre estuvo dispuesto a predicar primero a

los judíos y luego a los gentiles, ¿sería éste el aguijón que Pablo nunca se pudo sacar? Las sinagogas fueron el primer contacto al llegar a cada ciudad. (13: 5; 14: 1; 17: 1, 10; 18: 4, 19; 19: 8).

En esta comisión dada a Pablo incluía el sufrimiento; «Yo le mostraré cuanto le es necesario padecer por causa de mi nombre» (v.16). El sufrimiento desanima a los escogidos para tareas que están más allá de las fuerzas humanas, Pablo lo sabía, pero para él fue motivo de desafíos. Jesús dijo; «En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo» (Jn.16: 33). Pablo registró esto en 2ºCor. 11: 23-28, y con menos detalles en 2ºCor. 6: 4-5, com. Mat. 5: 10-12; Hech. 14: 22; Rom. 8: 17; 2 Tim. 2: 12.

«Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo» (v.19). Ananías al conocer que Dios tenía un propósito en todo esto, obedeció de inmediato. Fue donde se encontraba Saulo completamente ciego, en casa de Judas y le impuso las manos para recibir la sanidad y conceder el Espíritu Santo. Ananías le trata de inmediato como; «Hermano Saulo» a fin de fortalecer su confianza de quién le ha llamado y en su nueva relación con aquellos a quienes perseguía. Jesús le indicó a Ananías el nombre de Saulo (v.4), el lugar donde estaba y la condición en que se encontraba.

Ananías indica que «el Señor Jesús», título que Saulo ya había empleado al referirse a Jesús como Señor ante Jesús quién se le presentó con ese nombre (v.5). Le relata el encuentro providencial con Jesús en el camino a Damasco, cosa que no podría saber si no le hubiera sido revelado, entonces para confirmar en Saulo que esta situación estaba bajo el control del Señor le dice; «Me ha enviado para que recibas la vista («recobres la vista» BJ) y seas lleno del Espíritu Santo». Esta información es completada con el relato de la conversión de saulo en el Cap. 22: 14. Recibir la sanidad y ser lleno del Espíritu Santo serían las marcas de la experiencia pentecostal especial en Saulo como lo fue en Pentecostés (Hech. 2: 4; 4: 31; 10: 44; 19: 6).

«Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado» (9: 18). Cuando Ananías le impuso las manos entonces «le cayeron de los ojos como escamas» (Gr. *λεπίδες*, *lepis*, Los LXX lo designa como las escamas de los peces) [A]. Así Saulo recibió la vista. El vocablo «al instante» omitido en otros texto

A.- Galeno e Hipócrates la usaron para referirse a algo parecido a las escamas que pueden desprenderse de la piel o de los ojos. Es posible que Lucas emplee la palabra como un término médico. Puesto que la ceguera de Saulo era resultado de una manifestación sobrenatural, es inútil tratar de identificar exactamente su dolencia con términos médicos modernos.

DAMASCO.- Una de las ciudades más antiguas del mundo. Según Josefo fue fundada por Uz nieto de Sem hijo de Noé. La más importante de todas las ciudades de Decápolis. Se encuentra a unos 80 km del Mediterráneo y a unos 700 mt., sobre el nivel del mar, y unos 225 klm. al noreste de Jerusalén. Rodeada por los ríos Abana y Farfar que se divide en varios brazos antes de llegar a la ciudad (una tradición dice que uno de ellos es el Farfar bíblico. (2ºRey.5:12) y lugar de convergencia de las rutas de Egipto y Arabia y Mesopotamia. Es antiquísima (Gn. 14:15). Su posición en la encrucijada de las naciones hacía de Damasco «la cabeza de Siria» (Is. 7:8). Se la menciona otra vez como una ciudad-estado entre los reinos conquistados por Tutmosis III (c 1486-c 1450 a.C.) y enumerados para la posteridad. Durante el período de Amarna cayó en manos de los hititas (c 1350 a.C.), pero obtuvo nuevamente su independencia con la caída del imperio producida por la invasión de los Pueblos del Mar (c 1200 a.C.).

Conquistada por David (2ª Sam. 8:5, 6; 1ªCron. 18:5, 6), pero se la perdió en tiempos de Salomón, fue recobrada por un súbdito del rey vencido, quien fundó el nuevo reino de Siria (1ª Rey. 11:23, 24). Rezón fundó un reino arameo que perduró un poco más de 200 años.

Fue capital de varios reyes que entraron en alianzas y contraalianzas con Judá e Israel (1ª Rey. 15:18, 20; 20:34; 2ª Rey. 8:8-15; 16:5). Sometida por el rey asirio Salmanasar (842 a.C.) a tributo, fue capturada por Tiglat-pileser (734), aliado del rey de Judá (2ª Rey. 16:1-9; Is. 7:1). Después estuvo sucesivamente sujeta a babilonios, persas y macedonios.

En el 64 a.C., fue conquistada por los romanos, pero posteriormente se le permitió unirse al grupo de 10 ciudades libres llamada Decápolis. En el s. I d.C., perteneció temporariamente a Aretas IV, rey de los nabateos (2 Co. 11:32).

Damasco es una de las ciudades continuamente habitadas más antiguas del mundo. Aunque, como todas ellas, fue conquistada y repetidamente saqueada, siempre se levantó de las cenizas de la destrucción como el ave fénix de la mitología. La ciudad moderna se llama ahora Esh-Sham, y su edificio más importante es la mezquita Omayyad; se cree que originalmente el templo de Rimón estuvo en ese lugar (2 R. 5:18). Sin embargo, el templo fue reemplazado en el s. IV d.C., por una iglesia cristiana dedicada a la memoria de Juan el Bautista, que a su vez fue convertida en una mezquita musulmana en el s. VIII d.C. La inscripción griega sobre la puerta sur, que dice: «Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones» (Sal. 145:13), nunca fue retirada.

antiguos, pero que reafirma que la sanidad fue instantánea. Es posible suponer que Saulo fue bautizado por el propio Ananías (Ver Pág. 251).

«Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco» (9: 19). Sin duda los tres días de ayuno lo dejaron debilitado. En el AT cuando ,os hombres de Dios recibían revelaciones quedaban en un estado de agotamiento extremo también (Dn. 10: 8-10). «No fortaleció su cuerpo con alimentos hasta que su alma hubo recibido fuerzas» (Juan Calvino, Commentaries, Hech. 9: 19). Hasta aquí parece el final del verso 18. Ahora Lucas expone lo que hizo saulo una vez que fue fortalecido por el Señor.

Se quedó con los discípulos en Damasco por algunos días, sin precisar cuantos, solo que el énfasis está puesto en la fortaleza recibida y que en Saulo estuvo el deseo de establecer reelaciones con los creyentes/discípulos de la misma ciudad. Sin duda Ananías jugo un papel importante en abrir camino frente a la comunidad en Damasco, tal como lo hiciera poco después Bernabé con Saulo en Jerusalén (Hech. 9: 27).

Saulo predica en Damasco

Hech. 9:20-22 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. 21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? 22 Pero Saulo mucho más se esforzaba^[1], y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

1.- Texto occidental agrera . «en la palabra»

Saulo predica en Damasco

«En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios». Saulo, quién será llamado Pablo a partir de Hech. 13: 9, apenas convertido, «enseguida», «y luego» (NC; RV 1909), «inmediatamente» (Kadosh) comienza a predicar a Cristo (no de Cristo, sino «a» Cristo) en las mismas sinagogas en las cuales él había intentado inquirir información para apresar a los hermanos. Su predicación?, «diciendo que éste era Hijo de Dios» (ἐκήρυσσεν τὸν Ἰησοῦν, mejor «predicaba a Jesús»). Es sorprendente que Saulo haya comprendido en esta revelación de inmediato que el Cristo, el Mesías, es el Jesús quién le ha hablado, y que éste es Hijo de Dios. Esos tres días inmovilizado en Damasco quizás está relacionado con una experiencia similar a la ocurrida años después mientras se encontraba en Tarso, lo que enseñaría después a los corintios. (2ºCor. 12: 2-4) el «hombre que fue arrebatado hasta el tercer cielo» el cual «oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar» (¿año 42?). Pero aquí en Damasco tiene una visión exacta acerca del cristo, el Hijo de Dios. A los Gálatas diría «Pero cuanto agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mi» (Gál. 1:15, 16).

¿Cuántas barreras tubo que sobrepasar para llegar «enseguida» a tener tal concepto de Cristo? Fue a las mismas sinagogas, predicó delante de los mismos judíos a quienes habría pedido información, predica a Cristo a quién él perseguía ¿Cual sería el resultado?.

«Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?» Es evidente el temor de quienes le escuchaban, pues momentos antes deseaba conocer de ellos para apresarlos, ahora quiere reunirlos para predicarles a Cristo. Estaban «atónitos» «asombrados» (BAD; LBLA), «estupefactos» (MN). Quedaron aturridos al escuchar al que perseguía a los creyentes, ahora trata de alcanzarlos para Cristo. En las sinagogas, quienes tendrían autorización para prestar colaboración a Saulo en tal persecución, ahora se encuentra en otra posición. Se preguntaban ¿No es el que asolaba («perseguía encarnizadamente» (BJ)) en Jerusalén a los que invocaban este nombre? En la sinagoga saben quien es aquél que identifican con «el nombre»; Jesús. No lo quieren repetir para no parecer blasfemo. Reconocen que el nombre de Jesús «era invocado» (como en el 2: 21; 3:16; 4:12).

Sin embargo, el pequeño texto del 9: 19 Saulo estuvo algunos días en Damasco con los discípulos, es gratificante ¿que papel habría tenido Ananías para atraer la confianza de los discípulos hacia Saulo? Lucas no lo relata, pero la historia de la revelación está llena de escenas como estas. ¿Cómo era la iglesia en Damasco? ¿Los discípulos como eran? ¿Sería Ananías un anciano de esa iglesia la que por su madurez, el Señor le confiara esta palabra a Ananías? ¿Quién fue Ananías? Lucas no lo dice, pero así se compone la obra del Señor. Si no fuera por hombres menguados, no habrían hombres crecidos.

«Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo». Saulo «se fortalecía» con la predicación. El texto occidental agrega «en la palabra». En los años posteriores la idea de «fuerza» y «fortalecer» fue prominente en el pensamiento de Pablo. Dijo a los filipenses: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4: 13). Comprendía que el poder que se perfeccionaba «en la debilidad» (2 Cor. 12: 9) era de Cristo; que era Cristo quien lo había fortalecido para cumplir su ministerio (1 Tim. 1: 12), y quien le «dio fuerzas» en las pruebas finales de su vida (2 Tim. 4: 17).

La actitud de Saulo era de «confusión» (aturdir) para los que le escuchaban. Su profundo conocimiento de la Torah y los valores que identificaban al judaísmo respecto al Mesías. Su preparación bajo Gamaliel le prepararon para hacer un giro rápido en sus convicciones. Ahora estaba claro el panorama. Se encontraba en «la senda de los justos» (Prov. 4:18). No solo se convirtió en un elocuente predicador sino que «demostrando (por las escrituras) que Jesús es el Cristo». Demostrar era «llegar a una conclusión» (Gr. *sumbibázoo*) a través del conocimiento que tenía y que era conocido por los que asistían a las sinagogas. Demostrar significa; «poner juntas varias partes para que una persona pueda obtener una conclusión» (A) Aplicó las profecías y su propia experiencia para demostrar que Jesús era el Cristo.

Luego de esta escena en Damasco, de Saulo predicando en las «sinagogas» y «a los discípulos» (v. 19, 20), el libro de Gálatas nos aporta un dato interesante. Se fue a Arabia. Al momento de su conversión en Damasco no fue a Jerusalén, a los que eran apóstoles antes que Saulo, sino que, como dice; «fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco» (Gál. 1:17). «Después pasados tres años, subí a Jerusalén» (Gál. 1:18). De manera que entre Arabia y su vuelta a Damasco, pasaron tres años, antes de volver a Jerusalén, lo que correspondería entonces colocar el texto siguiente de Hechos 9: 23-25 como su próxima estadía en Damasco luego de venir desde Arabia. (Ver gráfico N°1 Pág 141).

A.- Bauer, pág. 777. Bauer Walter Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, y F. W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 2a. edición.

Saulo escapa de los judíos

Hech 9:23-25 Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; 24 pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. 25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

Saulo escapa de los judíos

Saulo está de vuelta en Damasco después de estar en Arabia. Esta sección, versos 23 al 25 corresponde a otro tiempo al señalado en los versos 20 al 22. Saulo regresa de pues de estar a solas y no queriendo ir a Jerusalén (Gál. 1:17). Es improbable el tiempo que estuvo en Arabia, pero según Gálatas, entre Arabia y Damasco comprenderían los tres años señalados en Gál. 1:18.

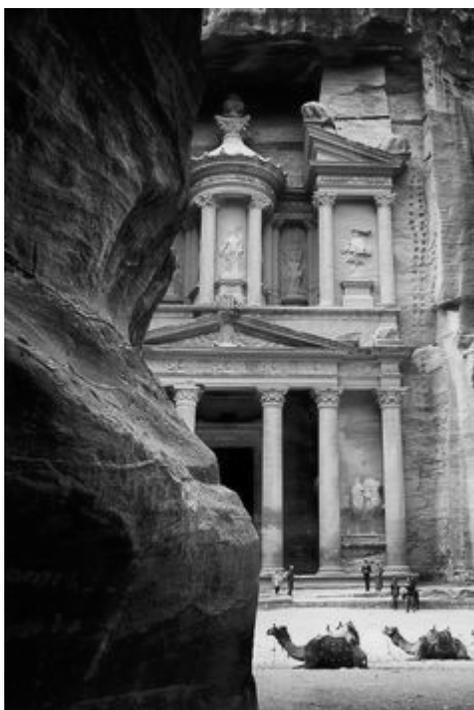
Posibles causas del adverso escenario con que se topa Saulo al volver a Damasco.

a.- Se convirtió al Señor camino a Damasco

b.- De allí se fue a Arabia, probablemente fue Petra la capital de los nabateos donde reinaba Aretas IV rey de los nabateos (9 a.C., - 40 d.C.), quién a su vez tenía la jurisdicción e Damasco en esa época (le había quitado el control a Roma).

c.- De Arabia regresó a Damasco. Pablo contaría su testimonio a los Corintios después; «En Damasco, el gobernador («etnarca», CJ; JER; Jünemann) de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; y fui descolgado del muro en un canasto por la ventana, y escapé de sus manos» (2°Cor. 11: 32, 33).

d.- Aretas está informado de Saulo, pues es quien da la orden de prenderle. ¿De donde nacería esta animosidad contra Saulo? Causas probables. Saulo es un judío que llega a ¿Petra? predicando de nuevo rey; Jesús y que es el cumplimiento de lo que dijeron los profetas. Al mismo tiempo Aretas no quiere saber nada de judíos en su territorio, pues su enemistad con



Petra, la capital Nabatea

Herodes Antipas (4 a.C - 39 d.C.) tetrarca de Galilea quién ha repudiado a su esposa, hija de Aretas, llamada Fasalis a fin de casarse con Herodías su sobrina (hija de Aristóbulo, su medio hermano) quién estaba casada con herodes Filipo. De modo que Aretas está furioso con Herodes y le declara la guerra. (Josefo *Antigüedades de los Judíos* XVIII, 5,1) [A].

e.- Tener a un judío predicando de la fe de los judíos en su territorio, parecería una provocación. Si el rey Aretas IV se molestó por la actividad de Pablo en su territorio, y lo hizo perseguir hasta Damasco, confirma que Pablo no había ido allí en busca de soledad sino de acción, fue a predicar, entre otras cosas. Lo que, por supuesto, no pasó inadvertido.

f.- Por estas razones Aretas, ordena a los magistrados de Damasco prender a este indeseable a penas pusiera un pie en la ciudad. ¿Cómo se enteró Aretas que Saulo volvería a Damasco? Probablemente en el discurso de Saulo.

«Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle» (v.23). Muchos días luego de la llegada de Saulo a Damasco, ya tenían resuelto tenderle una emboscada y matarle. Fue una conspiración religiosa llevada al plano político. ¿Qué ganaba Aretas matando a Saulo? Seguramente deshacerse de un judío que le recordaba los desatinos de Antipas.

«Pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo». Advertidos por los hermanos en Damasco de las intenciones de Aretas, quién a través del etnarca, gobernador de Damasco, procuraría matarle. Le llevaron la noticia a la iglesia quienes pusieron a resguardo a Saulo. El complot (Gr. *epiboul*, acechanzas) [B] estaba prendido; «Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle».

«Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta». «Los discípulos de él», lo que evidenciaría que su estadía en Damasco le permitió hacer amigos y ganar un buen número de discípulos.

A.- Ver cuadro la dinastía de los Idumeos. *Periodo Intertestamentario*, Luis Herrera G. Año 2001. Pág 198.

B.- *Epiboul*, complot, sólo aparece en Hechos 20:3,19; 23:30. Implica una oposición cuidadosamente planificada.

Saulo en Jerusalén

Hech. 9:26-29 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. 27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. 28 Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, 29 y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. 30 Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

A.- Cesarea. Pág. 117. B.- Tarso, Pág. 127. C.-Mapa de Cilicia, Pág. 158.

Saulo en Jerusalén

«Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo». Luego de estar en Arabia y Damasco, Saulo retorna a Jerusalén. No la ha visitado desde que salió camino a Damasco a prender a los cristianos. Ahora es un hombre nuevo. Quiere juntarse (*κολλᾶσθαι*, «unirse», «pegado» Lc.10: 11, lo que denota un compañerismo íntimo, entre amigos) con los discípulos, pero estos le tienen miedo, al igual temían los de Damasco (9: 13, 21). Es probable que en Jerusalén no conocen el testimonio de cambio en Saulo, y le recuerdan como el hombre encomendado por el sanedrín a la captura de cristiano. Han transcurrido tres años. Nadie piensa que Saulo es un discípulo. No creyendo que fuese discípulo, significaría que estaban advertidos de la conversión de Saulo, pero aun así tenían temor y eran precavidos. ¿Podría ser un nuevo ardid de Saulo para prender a otros cristianos? Al parecer el testimonio de Saulo en Jerusalén era conocido.

El martirio de Esteban había ocurrido poco más de tres años y al parecer fueron muchos los martirizados en los cuales Saulo tuvo parte, ¿como olvidar eso?

«Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús» (9: 27). Bernabé, el hombre conocido como el «hijo de consolación» (*huiós parakleseos* 4:36), levita, cuyo carácter apacible, es el único que ha creído en el testimonio de Saulo.

Bernabé goza de una buena reputación entre los apóstoles, por eso es el hombre de puente, entre la incredulidad al no aceptar a Saulo y creer al testimonio extraordinario de éste predicador. Bernabé le trajo a los apóstoles y entre ellos estaba Pedro. En Gálatas dice; «subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días, pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor» (Gál. 1: 18, 19). Sólo Pedro y Jacobo estuvieron con Saulo esos quince días y fue Bernabé quien lo presentó. A los Gálatas contaría después que «no era conocido de vista en las iglesias de Judea» (Gál. 1: 22). Sabían quién era, aunque no le conocían de vista.

Bernabé cuenta como el Señor se había aparecido a Saulo. Les «narró», «describió» NVI, lo que presupone que Saulo había contado su testimonio antes a Bernabé. Contó Bernabé como «había visto en el camino al Señor». Cabe notar que en los tres testimonios de la conversión de Saulo, ninguno se relata con esas palabras, sin embargo, si dice que «el Señor se le apareció a Saulo», de allí se desprende que tal experiencia en Saulo fue una visión directa del Señor. A los corintios reafirmaría que; ¿no vi yo al Señor? (1ºCor. 9: 1; 15: 8), tal como lo afirmara Ananías (22: 14) que Jesús le había llamado para «ver al Justo». Es de suponer que los apóstoles creyeron al testimonio contado por Bernabé, pero, si el Señor había hablado directamente a los apóstoles cuando les comisionó (Mt. 3: 14; 28: 19, 20) ¿Podrían creer que ahora le hablaría a un hombre de la reputación de Saulo? Solo supongo que así fue.

Mientras tanto Saulo con plena confianza se encuentra en Jerusalén y comparte con los discípulos en la ciudad y habla «valerosamente» (Gr. ἐπαρρησιάσατο, «hablar con libertad» NVI, «expresarse sin temor», «predicar con valentía» JER). «Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle» (9: 28, 29). La expresión «entraba y salía» ¿se entiende que se refiere a entrar y salir de Jerusalén, o a su relación con los apóstoles?, que compartía con ellos con plena libertad. De ser así, estaría sugiriendo el texto el cuidado que tendrían los apóstoles en cuidarse de ser sorprendidos y arrestados? Denotaría cierta preocupación por su protección por la cual Bernabé debía también velar.

Disputaba con griegos, «discutía con los helenistas» (JER; NC) «judíos helenistas» (LBLA; NBLH). La evidencia textual sugiere solo «helenistas». Disputaba, tal como lo hicieron los judíos con Esteban (6: 9) con la diferencia que ahora es Saulo quién disputa con ellos. Estos encuentros molestó mucho a los griegos quienes intentan matar a Saulo. Sería éste el instante relatado en el Cap. 22: 17 «Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis, y le vi que me decía: date prisa, y sal prontamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mi».

«Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea^[A], y le enviaron a Tarso» (9:30). La hermandad se enteró de este complot para matarle y le dieron aviso a fin de ponerle a salvo. «Le hicieron marchar» (BJ). Le enviaron a Cesarea que era el puerto principal donde se embarcaban todos los productos de importación y exportación de Judea al mundo Mediterráneo. Le llevaron allí a fin de tomar una nave que lo llevara a Tarso^[B], su ciudad natal para asegurar su vida. Gálatas dice; «Después fui a las regiones de Siria y de Silicia» (Gál. 1:21). Hechos menciona ciudades, Gálatas menciona regiones, pero se refiere a los mismos lugares^[C]. ¿Se encontraría con Felipe en Cesarea? (8:40). Es posible.

Pablo permaneció algunos años en esa región de Cilicia y es probable que se dedicara también a la evangelización de esa región. Hechos 15 menciona los lugares representados en el gran Concilio y menciona que Pablo pasó «confirmando a las iglesias de Siria y Cilicia» (15: 41), desde luego que este texto se encuentra 14 años más tarde.

Hech. 9:31 Entonces las iglesias ^[1] tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban ^[2] fortalecidas por el Espíritu Santo.

1.- ἐκκλησία, en Gr. aparece el singular. 2.- παρακλήσει, mejor «consolidadas».

«Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo» (9: 31). Lucas pone la paz de Judea, *Galilea* y Samaria a continuación de la salida de Saulo a Tarso. La iglesia (en singular y de carácter universal) enfatizando la unidad de la iglesia. Tanto el norte (Galilea) como el sur (Judea) tenían plena armonía con Samaria (el centro) y con esto está envolviendo a todo el país. Eran edificadas (οἰκοδομομένη, oikodomeo, de *oikos* construir y *domos* casa. Por extensión «construir», «edificar»). Tal vez iglesias organizadas a la manera de Jerusalén. «En el temor del Señor» frase muy usada en el Antiguo Testamento para referirse al temor reverente hacia Dios (Job 28: 28; Sal. 19: 9; Prov. 1: 7). Las iglesias eran fortalecidas, mejor «consolidadas» (παρακλήσει), lo que contribuyó en su crecimiento espiritual.

Lucas hace un resumen en el versículo 31, donde expone que la paz alcanzada por la iglesia en todo el país haya sido consecuencia también a que esta paz alcanzó a toda la población en diversos aspectos.

Lucas, en el resumen, se refiere al año 36 d.C., más o menos. Por Flavio Josefo nos enteramos que esos años fueron marcados por el cambio. En el año 36 d.C., el gobernador romano Vitelio (35-39 d.C.), cuyo asiento era Siria sacó a Poncio Pilato (26-36) y le reemplazó con Marcelo (36-37). Tan pronto como asumió oficialmente el poder, sacó a Caifás del cargo de sumo sacerdote y le dio el puesto a **Jonatán** (36-37 d.C); Ant., XVIII, 4, 3 (95); 5,3 (123). Cf. XIX,6,4 (313). Después de jugar un importante papel en la vida pública en tiempos de Cumano (50-52 d. C), según Bello, 11, 12, 5-6 (240-43), Jonatán sería asesinado a instigación del procurador Félix; Bello, 11, 13, 3 (256); Ant., XX, 8, 5 (163) vol. I. Un año después, Jonatán fue reemplazado por su hermano **Teófilo** (37-? d. C); Ant., XVIII, 5, 3 (123). A diferencia de Pilato, Vitelio promovió el orden y la estabilidad social. Además, en el año 37 d.C., el emperador Tiberio murió y fue reemplazado por Calígula. Ese año, Calígula dio a su amigo Herodes Agripa I (41-44 d.C.), la autoridad para gobernar como rey en Palestina.

Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, gobernó desde el año 37 al 44 d.C. Fue herido por un ángel del Señor y murió comido de gusanos (12: 23). Esto hizo que los judíos que estaban empeñados en perseguir a los cristianos desistieran de ello y escucharan a sus nuevos gobernantes. Agripa solo puso tres sumos sacerdotes al frente en su corta carrera; Simón Canteras hijo de Boeto (41-? d.C); Ant., XIX, 6, 2 (297); 6, 4 (313)13 (correspondiente al sacerdocio N°17 del periodo Herodiano). Matías hijo de Anano; Ant., XIX, 6, 4 (316) (el N° 18). Y Elioneo hijo de Canteras; Ant., XIX, 8, 1 (342)14. (Correspondiente al N°19).

Entonces, la iglesia disfrutó de un período de paz y tranquilidad, y fue fortalecida en la fe. Pero el crecimiento no sólo fue espiritual, sino que también lo fue numéricamente.

Curación de Eneas

Hech. 9:32-35 Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. 33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. 34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. 35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Curación de Eneas

«Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida». [A] «Mientras» (LBLA), «acaeció» (NC). Desde aquí se deja momentáneamente la historia de Saulo y retoma la historia de Pedro. Se le ha denominado; «Los Hechos de Pedro», relatando el ministerio en Lida, Jope y Cesarea, pero no como hechos biográficos de Pedro sino como una apertura dentro del judaísmo hacia la conversión de los gentiles más allá de las fronteras de Jerusalén. El relato de Pedro de haber interrumpido en Samaria (8:25). Ahora Pedro, «recorriendo todos los lugares» (BJ); del Gr. *diérjomai*, «pasar por», «recorrer», con el ánimo de visitar a todos los «santos» (*ἁγίους*, en el sentido de «apartados»).

Llegó a **Lida**. Lida la antigua Lod en el AT (1 Crón. 8: 1,12; Esd. 2: 33; Neh. 7: 37; 11: 35). Ciudad fue fundada por miembros de la tribu de Benjamín (1° Crón. 8: 1, 12) en la rica llanura de Sarón. Se encontraba a unos 15 km. al sudeste de Jope y a un día de viaje a pie al noroeste de Jerusalén. Por pedido de Judas Macabeo, Demetrio Soter transfirió la posesión de Lida de Galilea a Judea (1 Mac. 11: 32-34). Poco después de la muerte de Julio César, Casio, famoso por su crueldad, la redujo a la esclavitud junto con otras ciudades (Josefo, Antigüedades xiv. 11. 2). Parece que la ciudad recuperó su anterior prosperidad, pues Josefo (Id. xx. 6. 2) la describe como aldea «no menor que una ciudad en cuanto a su tamaño».

En el tiempo al cual se refiere este capítulo de Hechos, parece haber existido allí una comunidad cristiana floreciente. En las guerras que precedieron a la destrucción de Jerusalén (66 d. C.), Lida fue incendiada por Cestio Galo cuando la mayoría de sus habitantes se hallaban en la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén (Josefo, *Guerra* ii. 19. 1). Fue ocupada por Vespasiano en el año 68 d. C. (Id. iv. 8. 1). Cuando Lida fue reedificada, quizá en tiempo de Adriano (c. 130 d. C.), recibió el nombre de Dióspolis (ciudad de Zeus). Más tarde fue sede de uno de los obispados más importantes de la iglesia

A.- «Aconteció que». Ver com. Luc. 1: 8. Expresión característica del estilo de Lucas. La emplea por lo menos 39 veces en su Evangelio y 14 en Hechos. Suele indicar una transición en el relato.

de Siria. Parece que su característica sobresaliente era la pobreza. El rabino Natán (160 d. C.) dijo en el comentario Midrash Rabbah, Est. 1: 3, p. 30: «En el mundo hay diez porciones de pobreza; de éstas nueve están en Lida y la otra en todo el mundo». Es muy probable que la fe cristiana fuera arraigada en esa ciudad por Felipe el evangelista, pues estaba junto a la ruta que éste tuvo que recorrer cuando pasó por todas las ciudades entre Azoto y Cesarea (Hech. 8: 40) [B].

Es probable que en estos viajes hacia la costa de Cesarea, fuera Felipe el primero en evangelizar, seguido de Pedro, quién alcanzaría más allá donde había llegado Felipe (8: 40). Es posible que cuando Pablo pasó por allí años después evangelizando (Hech. 15: 3), se encontraran comunidades de creyentes establecidas por el ministerio de Pedro y por los esparcidos (Hech. 11: 19). Pedro en su recorrido por la región costera es posible que lo haya hecho junto a su esposa, la que parece notorio que hacía (1ºCor. 9: 5).

«Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico». Eneas pudo ser un judío helenista, pero se describe como un «santo», por consiguiente, un discípulo. Eneas estaba paralítico (Gr. παραλελυμένος) en cama por 8 años. «Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó». Tal como lo había visto de su Maestro cuando sanó al paralítico de Betesda (Jn. 5: 11) a quién le dijo; «Levántate, toma tu lecho, y anda». Anteriormente le había dicho a otro paralítico; «Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa» (Mr. 2: 11). Jesucristo te sana!, dejó bien establecido que Pedro no tenía poder de sanar sino que era Jesús, quién estaba presente en su palabra y en su Espíritu. Eneas, «enseguida se levantó». La sanidad fué instantánea. Ahora Eneas, debía hacer lo que por muchos años no había hecho; su cama. La expresión literal en griego es «arréglate tú mismo» [Kistemaker].

«Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor». Seguramente ese día habrían personas de villas cercanas. Lida y todo el valle costero de **Sarón**, que lega hasta la costa de Galilea, el Monte Carmelo. Eneas sería conocido por muchos, lo que llamó la atención de muchos que «se convirtieron al Señor».

B.- PUBLICACIONES INTERAMERICANAS. Pacific Press Publishing Association Mountain View, California, EE. UU. de N.A.

Dorcas es resucitada

Hech. 9:36 43 Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. 37 Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. 38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. 39 Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. 40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate¹. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. 41 Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. 9:42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. 43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

1.- El texto occidental dice; «Tabita, en el nombre de nuestro Señor Jesús, levántate»

Dorcas es resucitada

«Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala» (9: 36, 37).

Pedro se dirige a la ciudad de Jope. (Gr. Ἰόππη, *Iópp'*; Heb. *yafo*, que significa «hermosura»). Es una ciudad muy antigua (Jos. 19: 46; 2 Crón. 2: 16; Jon. 1: 3) Se encuentra a 56 kilómetros de Jerusalén en la costa Mediterránea. Aparece en inscripciones egipcias del tiempo de Tutmoses III (siglo XV a. C.), en las Cartas de Amarna y en inscripciones fenicias. Según la mitología griega, Andrómeda había estado encadenada allí hasta que la liberó Perseo (Estrabón, *Geografía* xvi. 2. 28; cf. Josefo, *Guerra* iii. 9. 3). Era el puerto más cercano a Jerusalén, y aunque era peligroso y de difícil acceso, en este lugar se desembarcó la madera del Líbano que fue usada por Salomón y por Zorobabel para construir el templo (1ºRey. 5: 9; 2ºCrón. 2: 16; Esd. 3: 7). Desde este puerto partían las naves hacia Tarsis (Jon. 1: 3). Durante el período de los Macabeos se

restauraron el puerto y las fortificaciones (1 Mac. 14: 5). Augusto (Octavio) dio la ciudad a Herodes el Grande, y más tarde a Arquelao.

Cuando Arquelao fue depuesto, la ciudad pasó a formar parte de la provincia romana de Siria (Josefo, *Antigüedades* xv. 7. 3; xvii. 11. 4). A pesar de esto siguió siendo fanáticamente judía, y durante las revoluciones de los años 66 a 70 d. C. permaneció leal al judaísmo. Aunque no era un buen puerto, o quizá por esto mismo, Jope se convirtió en un centro de piratas; pero Vespasiano puso fin a esas actividades (Josefo, *Guerra* iii. 9. 2-4). Como en Lida (Hech. 9: 32), es probable que la iglesia cristiana surgiera por la obra de Felipe (8: 40).

Tabita es considerada una «discípula» (μαθήτρια) y es la única vez usado en una mujer en el Nuevo Testamento, cuyo nombre en arameo «*tabyetha*», significa «gacela» [A]. La traducción griega a «*dorcas*» (Δορκάς) tiene el mismo significado «gacela», un tierno animalito que vive en los desiertos de Africa desde Egipto hasta el Sahara Occidental. ¿La explicación en dos idiomas, significaría que era judía/helena?, ¿era prosélita? Es una persona destacada y muy conocida. Sus buenas obras y sus limosnas evidenciaban que era caritativa y trabajadora. Más de alguno de los padres de la iglesia pensaron que sería una diaconisa de la iglesia de Jope, más el texto bíblico no lo insinúa. Abundaba en «limosnas» Gr. *ele'mosún'*, «obra de caridad», especialmente el dar limosnas.

Así Dorcas se caracterizaba por dos dones que practicaba; las «obras de caridad» y el «repartir de sus recursos». Tabita «enfermó y murió». Por lo que realizaron las mujeres con el cuerpo de Tabita después, es una prueba suficiente para reafirmar que Tabita, realmente había muerto. La costumbre de lavar el cadáver era común entre los pueblos de la antigüedad. Entre los judíos se le daba el nombre de «purificación de los muertos». En la Mishnah (Shabbath 23. 5) se dice que en día sábado «puede hacerse todo lo que requiera el muerto; puede ser ungido con aceite y lavado». Las mujeres de la iglesia hicieron en favor de su amada Dorcas lo que exigía la costumbre.

«Y después de lavada, la pusieron en una sala». Una vez lavado el cuerpo los depositaban en la sala a fin de añadirle especies aromáticas, el ungüento necesario los que, junto a plañideras (Mt. 9: 23), entre lamentos y endechas completaban la ceremonia. El entierro por lo general se realizaba dentro del mismo día. Al parecer los preparativos fueron suspendidos al saber que Pedro se encontraba en Lida donde, se enteraron había sido sanado Eneas, y enviaron a buscarlo.

Lida estaba cerca de Jope, unos 18 kilómetros, los que podría hacer en unas tres horas. Al enterarse de que Pedro estaba allí enviaron a dos hombre a buscarle con un mensaje cuidadoso; «No tarde en venir a nosotros». El texto no dice si Dorcas ya había muerto cuando fueron a buscar a Pedro. En todo caso la iglesia allí reunida tenía la confianza en el poder de Dios que obraba en Pedro. La resurrección es posible. Esta es la primera que aparece en Hechos, y la primera donde participa uno de los apóstoles. La gran Comisión ya adelantaba que esto debía suceder; «¡Resucitad muertos!», les dijo el Señor a los 12 cuando los envió por primera vez, y allí regresaron avergonzados y derrotados, tanto que Jesús les animó luego diciendo; «Felices los que pueden confiar» (Mt. 10: 8; 5: 3) [B].

«Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas» (9: 39). Pedro fue de inmediato a Jope con los varones que le fueron a buscar y entrando a la sala donde velaban a Tabita, se encontró con un cuarto lleno de viudas que hacían lamento por la difunta [C]. Allí le presentaron a Pedro las cosas que Tabita realizaba en vida; «túnicas y vestidos» ¿era costurera? ¿Sastre, o modista? Lo sorprendente es que a estas mujeres le parece más importante mostrar las obras de tabita, más que pensar en la posibilidad de una resurrección. ¿No fue igual con Marta dijo; «Señor si hubieras esto aquí, mi hermano no hubiera muerto» (Jn. 11: 21). El dolor no le permitió pensar en el milagro. Así estas viudas no entendían los caminos de la fe, sino de las obras.

«Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó» (9: 40). Pedro entendió que esos sentimientos eran un estorbo para la fe y

A.-Equivale al nombre hebreo tsibyah (Sibia en 2 Rey. 12:1; 1 Crón. 8: 9; 2 Crón. 24: 1, RVR).

B.- Ver los alcances del mensaje del reino y la gran comisión dada a los 12 discípulos. Evangelios; Vida de Cristo» por Luis Herrera G. Tomo I, 2013. El evangelio de Mateo no expone los eventos en el orden en que sucedieron los eventos. la comisión de Mateo 10, es anterior al gran discurso del Sermón del Monte, por consiguiente tiene más sentido el que Jesús les animara luego de su primera derrota en su primer viaje solo (antes hubo tres retiros en los cuales fueron con el Señor).

C.-Lucas parece mostrar especial simpatía por las mujeres (ver com. Luc. 8: 2-3). Menciona a viudas 9 veces en el Evangelio y 3 veces en Hechos. Las viudas de la iglesia recibían una atención especial (ver com. Hech. 6: 1).

«sacándolos a todos» de la habitación. Tal como lo aprendió del Maestro cuando resucitó a Jairo (Mr. 15: 39, 40) donde Pedro había sido un testigo ocular. Todas las viudas tuvieron que llorar en otra parte y mostrar las obras de Tabita fuera de la habitación. ¿Cuántas emociones y sentimientos, por más legítimos que sean, llegan a ser un estorbo para ver la manifestación del poder de Dios? La fe no es una emoción. La fe esta anclada en la palabra (Rom. 10: 17). Entonces Pedro se puso de rodillas y oró a Dios. La oración no la hizo en medio del llanterio, sino a solas con la fe. Y volviéndose al cuerpo de Tabita dijo; «Tabita, levántate». El texto occidental agrega; «Tabita, en el nombre de nuestro Señor Jesús, levántate». No hubo discurso, sino una orden. No habló al cielo, sino al cuerpo de Tabita. «Ella abrió los ojos, y al ver a Pedro se incorporó» (Gr. *anakathizoo*, «sentarse»). Seguro que Tabita no conocía a Pedro, y su sorpresa grande sería al saber luego del milagro de la resurrección.

«Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva» (9: 41). Pedro no tocó el cuerpo de Tabita mientras estuvo muerta, pero si la tocó al ayudarla a incorporarse en su lecho. La levantó. Seguro se produjo un diálogo de explicación y exaltación al Señor por el milagro allí ocurrido. Entonces Pedro llamó a los «santos» y a las viudas, que hacían el lamento y presentó viva a Tabita entre ellos. La diferencia entre santos y viudas, podría radicar en que algunas de las viudas presentes fueran parte de la comunidad de Jope, pero no fueran parte de la iglesia, como también, que primero el milagro fue presentado a los familiares y hermanos cercanos y luego a la comunidad (algunas de las viudas) de Jope.

«Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor» (9: 42, 43). La noticia de esta resurrección en Jope atrajo la atención de muchos, lo que permitió por éste testimonio que «muchos creyeran en Cristo como Señor». La predicación del evangelio estaba en su apogeo en aquellos días y todo el litoral costero estaba siendo llenado del testimonio de Jesús. Lida, Jope, Cesarea.

Pedro se quedó «muchos días» en la zona costera de Jope. Pero había allí un cierto Simón. Lucas nos da algunos antecedentes de éste *Simón*. Era curtidor, trabajaba cueros de animales, por lo que lo haría un trabajador con un oficio rechazado por la sociedad. En antiguos manuales judíos aparecen listados de oficios despreciables, uno de ellos en el Kethuboth VII -10, aparece el «curtidor» como un oficio despreciable, como también en el Qiddushin-82 *baratia* (tradición antigua no incluida en la Mishná). Se incluyen otros oficios, pero casi todos se relacionan por el manejo de materiales de mal olor. Es probable que el contacto con animales muertos trajera problemas a la «purificación ceremonial» y produjera rechazo (Lev. 11: 24-25), razones que podrían ser causal de divorcio.

La casa de Simón curtidor, quedaba junto al mar (10: 6). Tanto el oficio como la persona serían rechazado por el judaísmo tradicional. Pedro prefirió vivir en su casa (¿y Pedro con su esposa?) y romper los prejuicio al compartir con un hombre rechazado. Dios estaba preparando a un gran apóstol para llegar a predicar a los gentiles que se encontraban en todo el territorio judío.

Bibliografía:

1.- Los sumos sacerdotes en Israel se reconocen 3 grandes periodos; sadoquita, Asmoneo y Herodiasno. De éste último el 3er. PERIODO Herodiana y romana (37a.C.-70 d.C.). Comienza con Ananel y termina con Fania. En total 28 sumos sacerdotes y que fueron nombrados Herodes y por procuradores romanos. **a) Nombrados por Herodes el Grande** (37-4 a.C.). **b) Nombrados por Arquelao** (4 a. C.). **c) Nombrados por Quirino** (6 d. C.). Entre los nombrados por Quirinio de encuentra; 10. **Anano** o **Anás** hijo de Seti (6-15 d.C); Ant., XVIII,2,1 (26); 2,2 (34); cf. XX,9,1 (197); Bello, V,12,2 (506). Cf. Le 3,2; Jn 18,13-24; Hch 4:69. d) Nombrados por Valerio Grato (15-26 d.C.) 11. Ismael hijo de Fiabi (ca. 15-16 d.C); Ant., XVIII,2,2 (34)10. 12. Eleazar hijo de Anano (ca. 16-17 d.C.); Ant., XVIII,2,2 (34).13. Simón hijo de Camito (ca. 17-18 d.); Ant., XVIII,2,2 (34). 14. **José** de sobrenombre **Caifás** (ca. 18-36 d.C); Ant., XVIII,2,2 (35); 4,3 (95). Cf. Mt

26:3.57; Lc 3:2; Jn 11:49; 18:13.14,24.28; Hch 4:6. Según Jn 18:13, José era yerno de Anás = Anano.

De modo que Anás quien es el suegro de Caifás seguía en su puesto honorífico, mientras que el titulas era Caifás. (Datos tomados del libros «Periodo Intertestamentario» de Luis Herrera G , 2013, Pág. 178.

Índice de Ilustraciones;

- 1.-Ruinas del antiguo templo a Júpiter en Damasco, Pág. 100.
- 2.- Gustav Dore, la Conversión de Saulo. Pág. 102.
- 3.- Fotografía de Petra, capital nabatea. Pág. 107.

Cuestionario

1. Saulo de Tarso, ¿con qué fin fue a Damasco?
2. ¿Cómo podría describirse la ciudad de Tarso?
3. En este relato de la conversión de Saulo, ¿qué prueba que la salvación es condicional?
4. Saulo que relación tendría con el templo de Jerusalén
5. Descríbase la condición de Saulo durante los tres días que esperaba en Damasco.
6. ¿A quién escogió Dios para que fuera a Saulo a hablarle?
7. ¿Por qué tenía miedo de Saulo?
- 8.- De los tres relatos de la conversión de Saulo en Hechos, ¿qué cosas no tienen en común?
9. ¿En qué sentido llama Ananías «hermano» a Saulo (versículo 17), dado que todavía no era hermano en Cristo?
10. ¿Qué hizo Saulo en seguida de recibir la vista?
11. ¿Por qué estaban atónitos los judíos en Damasco?
12. ¿Por qué tuvo que huir Saulo de Damasco?
13. Llegando a Jerusalén, trataba de «juntarse con los discípulos.» ¿Qué, pues, se puede decir de la expresión, común entre los sectarios, de «juntarse a la iglesia?».
- 14.- ¿Quién fue el que le presentó ante los apóstoles?
15. ¿Por qué fue enviado Saulo a Tarso?
16. Pedro fue a Lida y halló allí a Eneas. ¿Qué es el significado de que Eneas tenía ocho años de ser parálítico?
17. ¿Qué fue el efecto del milagro de la sanidad de Eneas?
18. ¿Cómo se puede probar que había iglesia de Cristo en Jope?
19. ¿Qué fue el efecto del milagro de levantar a Dorcas de los muertos